

ETNOMICETOLOGÍA

Etnomicetology

LUIS GUILLERMO HENAO
Director Ejecutivo, Fundación Inguedé

Presentado enero 31 de 2004, aceptado octubre 11 de 2004, correcciones febrero 19 de 2005.

RESUMEN

Esta reflexión muestra algunos conceptos relacionados con la etnomicetología y la conservación de los hongos y las culturas asociadas.

Palabras clave: etnomicetología, corredor biológico-cultural.

ABSTRACT

This review shows some etnomycological conceptual aspects and fungi conservation with associated cultures.

Key words: etnomicology, biological-cultural corridor.

INTRODUCCIÓN

Los corredores biológicos están muy de moda en este tiempo (Pilz y Molina, 1997); la propuesta que se desarrolla en este trabajo es la integración de los corredores biológicos con los corredores culturales, usando los hongos como elementos susceptibles de conservación y teniendo en cuenta el conocimiento que las comunidades nativas tienen acerca de éstos; entonces, el impacto de la implementación de los corredores biológicos puede ser mucho mayor. El corredor que se propone relaciona algunos aspectos culturales de los chibchas. Un corredor biológico-cultural podría permitir la conservación de una serie de hongos y la cultura Chibcha que está ligada a ellos. Los Chibchas tuvieron su origen entre Nicaragua y Costa Rica, a partir de allí las poblaciones indígenas migraron hacia el norte y hacia el sur. Como resultado se encuentran poblaciones chibchas como los Tule o Cuna en Panamá, los Tairona y en este momento los Kogui y los Arhuacos en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, los Uwa, y los más cercanos a nosotros, los Muiscas, que ya no hablan en su lengua nativa. La zona donde se pretende iniciar el trabajo abarca los Andes orientales desde Bogotá, Colombia hasta la frontera con Venezuela, donde están los Uwa y, un poco más hacia el oeste, donde se encuentran los Barí, que también se integran en la lengua chibcha. Generalmente el corredor biológico se enmarca en la dimensión espacial, pero también presenta la dimensión en el tiempo. Quizá la fuerte relación entre los hombres y

los hongos tuvo su origen en África, donde existen unas cuevas con dibujos de hongos que tienen más o menos unos 9.000 años, es decir, que desde entonces pudo establecerse dicha relación y dispersarse junto con el trasegar de la humanidad hasta llegar a América. Existen otros registros en los que se evidencia esta relación. En Francia se encuentra una pintura de la madre Eva, donde se observa que cuelgan del árbol de manzanas ejemplares de *Amanita muscaria*. Algunos entierros que había en la India nos remiten a la figura de un hongo, se ven los orificios o las bóvedas que semejan a la *Amanita muscaria*; esta relación presenta connotaciones culturales: el nombre Chamán, común en nuestras culturas, proviene de la lengua de Siberia, los chamanes en esta región tenían un culto muy ligado a *Amanita muscaria* y cuando pasaron a América los chamanes del nuevo mundo desarrollaron las relaciones con las plantas y con los hongos. Sin embargo, cuando el culto pasó de Siberia a la India, los árboles que presentaban asociaciones con *Amanita muscaria* no crecían allí, pero persistió el mito o el referente del hongo, dando por resultado que el dios Soma de la India, en los Vedas, es la misma *Amanita muscaria*, este hecho fue descubierto por un profesor de apellido Watson (Guzmán, 1997).

En la China el hongo *Ganoderma* está muy ligado al desarrollo de estos pueblos orientales. En una pintura que representa la figura de un chino, se observa en su cintura un ejemplar de *Ganoderma*; éste hongo es utilizado en la China para aliviar y prevenir una gran cantidad de enfermedades (Furst, 1976; Samorini, 2001). Los Koguis, en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, le dicen *kalkuja* a cualquier hongo en general. Sin embargo, el referente primario es el hongo *Ganoderma*, al igual que para el término *t+t+g+* que significa hongo en general en la cultura de los Huitotos (Guzmán, 1997). Entonces, es probable que exista una convergencia con respecto al uso medicinal y mágico-religioso del hongo *Ganoderma* tanto en América como en China, o es probable también que los aspectos culturales relacionados con este hongo permanezcan en las poblaciones Kogui y Huitoto como recuerdo, de manera similar como sucedió en la India con la *Amanita muscaria*. Las coincidencias acerca de las representaciones fúngicas se repiten también en Centro América, allí son famosas las piedras hongo, figuras en piedra que tienen parecido con los hongos colgantes del Sinú (Falchetti, 1979). En la zona de Iguaque, los pobladores conocen al menos 25 hongos que consumen como alimento y esa relación posiblemente tiene elementos tanto indígenas como europeos, aspectos que se están investigando. En las poblaciones cercanas de el Roble y el Potrero existe una mayor cantidad de hongos que conocen los habitantes, generando un buen potencial para el desarrollo de la propuesta. Es importante la tradición existente de la colecta de hongos que los nativos realizan cuando llueve debido a un proceso atmosférico llamado “el corredor de Malagones”; se ha observado cómo las personas colectan unas orejitas, hongos de género *Lentinus* (*Pleurotus*) ubicadas en árboles muertos, con varas de más de cinco metros de largo. La *Macrolepiota* colombiana, que también aparece en los prados de la Universidad Nacional de Colombia es una especie comestible de buen sabor (FAO, 2001) muy apreciada en Iguaque. Por otro lado, el desarrollo de proyectos en etnomicetología presenta varios inconvenientes con respecto a las asociaciones que tienen los hongos y la importancia que tienen en planes de conservación. Las personas que dirigen los

cabildos muiscas en la Sabana de Bogotá, Colombia, se van a encontrar con el problema de “querer hacer una restauración de ecosistemas que existían cuando vivieron aquí los antepasados”. En el caso de la restauración de hongos tendrían que transplantarse los árboles asociados a los hongos. Por otra parte, el estudio desarrollado en Iguaque mostró 48 especies de insectos asociados a los hongos. ¿Qué consecuencias podría tener el traslado de grupos de insectos? Este es también uno de los problemas que se plantea. La transmisión del conocimiento acerca de los hongos y de los demás componentes de la cultura se deteriora cada vez más. Un joven ayudante del proyecto conocía más o menos seis especies de hongos y la persona con mayor conocimiento al respecto conocía solo 22. Se encontró que en la zona del Roble los habitantes reconocían al menos cuatro especies de ramarias y en la zona de bosque altoandino, otras cuatro especies diferentes. Esto evidencia la importancia de dedicar esfuerzos para la conservación de la cultura. Algo al respecto se llevó a cabo en Iguaque, donde los niños de la escuela demostraron poseer un importante conocimiento acerca de los hongos e integran ese conocimiento a su cotidianidad. Dentro del análisis etnobiológico un aspecto interesante es la característica que aún conservan las lagunas como lugares sagrados de los indígenas Muiscas y de los Chibchas. Los Kogui aún recorren las lagunas por la relación estrecha existente con el aspecto religioso. Desafortunadamente, existen presiones sobre los territorios indígenas. En un mapa donde se encuentran los pozos petroleros ubicados en las formas geológicas, se observan a su vez representadas las zonas por ecosistemas y los lugares donde se encuentran asentadas las comunidades indígenas. En este momento éstas necesitan mucho apoyo, todo lo que esté respaldando la cultura de las comunidades indígenas es bienvenido para que éstas puedan mantener su territorio, donde continuar desarrollando su cultura. La protección de la biodiversidad fúngica y la cultura asociada a los hongos, es uno de los objetivos de la Red de Micólogos Colombia. La Red adoptó como símbolo una forma colgante del Sinú compuesta por dos hongos (Franquetti, 1979), muy común entre las colecciones del Museo del Oro. Actualmente la red cuenta con alrededor de 60 personas entre las cuales se intercambian conocimientos sobre los hongos. Dentro del grupo existen especialistas en hongos relacionados con patología humana, con patología vegetal, con macromicetos y con el aspecto etnobiológico, personas dispuestas a compartir su conocimiento con quienes deseen hacer parte de la Red.

AGRADECIMIENTOS

Comunidad de la vereda Capilla, Escuela Capilla 1, Fundación Erigaies, PRONATTA Reflexión presentada en Primer Simposio de Etnobiología, Universidad Nacional de Colombia, octubre 9 y 10 de 2003, Auditorio Principal, Centro de Convenciones Alfonso López Pumarejo, Bogotá, Colombia

BIBLIOGRAFÍA

FALCHETTI DE SÁENZ A.M. 1979. Colgantes Darién, en Bol. Mus. Oro 2 PP. 1-55.
FAO Non-Wood News 8 Les produits forestiers non ligneux comestibles, utilisés dans les pays africains francophones - Tunisie. march 2001.

- FURST P.T. 1976. *Hallucinogens and Culture*. Chandler y Sharp Pub., San Francisco.
- GUZMÁN G. 1997. Los nombres de los hongos y lo relacionado con ellos en América latina. Instituto de Ecología, Xalapa, México.
- PILZ D., R. MOLINA. 1997. American Matsutake Mushroom Harvesting in the United States: Social Aspects and Opportunities for Sustainable Development. En: Palm. M.E, I. Chapela. *Mycology in Sustainable Development: Expanding Concepts, Vanishing Borders*.
- SAMORINI G. 2001. New Data from the Ethnomycology of Psychoactive Mushrooms. *Int. Jour. of Med. Mush.*